

Guerra de frontera.

Sr. D. José de San Martín. — Concepción, octubre 18 de 1817. — No perdonan medio alguno los matuchos, al objeto de verter nuestra sangre. Ahora incitan la codicia de los bárbaros, uniéndose á ellos para invadir la Isla de Laja. Un número de más de 2,000 indios bien armados, 80 fusileros á caballo y más de 200 lanceros y hombres armados de los prófugos, han atacado las plazas de Nacimiento, San Carlos y los Ángeles : las dos últimas han sido tomadas, cometiéndose inauditas ejecuciones á sangre y fuego. Nacimiento se defiende vigorosamente. He mandado al capitán don Agustín López con 115 hombres y al capitán don Francisco Molina con 90 hombres y una pieza de artillería, todo á las órdenes del primero, para que á marchas forzadas por la otra banda del Bío-Bío, socorran á Nacimiento. Por esta banda del Bío-Bío he mandado al capitán don José María Cruz con 56 soldados de infantería á caballo, á fin de que reunido con el regimiento de Rere, contenga las incursiones de los indios á esta banda de la Laja. Según tengo entendido, el plan es apoderarse de las fronteras, proteger la insurrección de las provincias, privarnos de caballos ó de víveres y hacernos la guerra de recursos.

Contribuciones, mi amigo, con esos matuchos que están en Santiago, y sus asociados los desnaturalizados americanos más inicuos que los primeros.

El N.º 1.º pasó ayer el río Itata : viene muy á tiempo.

Convendría viniesen 40 á 50 mil tiros de fusil á bala en cartuchos, y 400 fusiles además de los 600 que vienen en marcha, pues pienso aumentar la fuerza, así como la han aumentado nuestros enemigos.

Disponga de su más constante amigo — *Bernardo O'Higgins*.

Asuntos militares.

Sr. D. José de San Martín. — Concepción, octubre 22 de 1817. — Amigo mi más amado : Por todas partes son rechazados los

últimos esfuerzos de la tiranía. Mis comunicaciones oficiales lo demostrarán.

Antes de ayer llegó el N.º 1.º Ha sufrido alguna deserción.

El batallón N.º 3 toma una forma regular, á pesar de que su base no fué de lo mejor. Ya está completo.

Las aguas no nos quieren dejar aún. No obstante, ya es tiempo de estrechar el sitio de Talcahuano.

Los dos escuadrones de cazadores á caballo, apenas pueden hacer el extenso servicio que exige esta arma, por cuya razón dije á V. en mis anteriores, había creado una compañía de cazadores á caballo, que se halla bajo un pie respetable, y poco le falta para formar la otra compañía, completando un escuadrón.

Ordene lo que guste á su eterno amigo — *Bernardo O'Higgins*.

Asuntos militares.

Sr. D. José de San Martín. — Concepción, octubre 25 de 1817. — Amado amigo : Me es del mayor dolor su falta de salud, que tanto interesa á la patria.

Me parece bien marche el cuadro de oficiales, sargentos y cabos para formar el batallón de Coquimbo. Convendría hacerlo de cazadores.

Aún no han llegado los 600 fusiles : es aproximadamente la cantidad que necesito para igual número de hombres. Sables se necesitan muchos: los granaderos sablean á menudo y se quiebran infinitos.

Ya estoy sereno acerca de la alta frontera. Las diferentes divisiones que por varios puntos dirigí, han llenado su deber. Quedan los españoles é indios por todas partes completamente deshechos : les cuesta más de 250 hombres la invasión á la isla de Laja y Nacimiento, y de Yapa, en este momento les acabamos de sablear diez ó doce soldados de los mejores de su caballería é igual número de heridos, bajo el fuego de fusil de Talcahuano.

Componga el pulso y la salud como lo desea el mejor de sus amigos — *Bernardo O'Higgins*.

Asuntos militares.

Sr. D. José de San Martín. — Concepción, noviembre 17 de 1817.
— Mi más amado amigo : Ayer pasé revista general de armas á este ejército, que ha cambiado de aspecto con haberse vestido : promete grandes esperanzas.

Pasado mañana salimos para Talcahuano á estrechar el sitio.

En la alta frontera corre sangre, pero siempre somos victoriosos. Tenemos allí 300 hombres de línea y 500 lanceros de milicias.

Se han recibido los 600 fusiles, y ojalá mandara V. 300 más.

Irisarri el que está en Londres, me parece sujeto muy aparente para diputado de Chile en Inglaterra.

Restablézcase luego para consuelo de su más constante amigo
— *Bernardo O'Higgins.*

Asuntos militares.

Sr. D. José de San Martín. — Concepción, noviembre 24 de 1817. — Amado amigo : Mañana al amanecer marchó con el ejército sobre Talcahuano. Tiemblen los matuchos. Yo prometo á V. que si se presenta la menor ocasión de concluirlos, no la desperdiciaremos.

Por las costas, por las fronteras, por todas partes que nos buscan, nos hallan bien dispuestos, y son bien fregados.

Hoy he empleado la mayor parte del día con los caciques Pe-güenches, en aconsejarlos é invitarlos á nueva alianza que han sancionado. Los he regalado bien, y ofrecen sus armas á nuestra disposición.

Ordene cuanto guste á su eterno amigo — *Bernardo O'Higgins.*

Sitio de Talcahuano.

Sr. D. José de San Martín. — Campo al frente de Talcahuano, diciembre 3 de 1817. — Mi amigo amado : Cada día hacemos gastar al enemigo más de 150 tiros de cañón, mediante lo que logramos foguear nuestros reclutas sin perjuicio alguno. Considero esa miserable guarnición en las últimas agonías : dentro de tres días espero concluirán.

Mañana tendré reunido todo el ejército. En el término expresado ya habrá venido el correo, y si en él no me dice cosa alguna que diga contra mi disposición, ataco por mar con nuestras lanchas á las cañoneras que defienden el tránsito á las baterías, y por tierra, por diferentes puntos que después sabrá, por no fiarlo ahora á la incertidumbre de los caminos, transitados por bandidos y espías de Ordóñez, que pienso ha declarado la guerra á muerte. Á ninguno de nuestro ejército que cae en sus manos dan cuartel, y lo que es peor, con muerte cruelísima.

En San Pedro sorprendieron al oficial don Pascual José Tenorio y tres soldados nuestros : á las seis horas los lancearon y cortaron sus cabezas.

Disponga de su muy constante amigo — *Bernardo O'Higgins.*

Asalto de Talcahuano.

Sr. D. José de San Martín. — Campo al frente de Talcahuano, diciembre 11 de 1817. — Amado amigo : El ataque del 6 nos ha dado aún mayor importancia para con el enemigo, que lo es de presumirse : ha quedado tan cobarde, que al oscurecer la noche, diariamente comienza un fuego de cañón incesante. Han perdido gran número de marineros, y repuesto sus muertos y heridos con los que servían á bordo. No sé cómo pueden marinar sus buques.

Aunque dije á V. en mi anterior, que sería conveniente viniese

aquí un batallón más, creo que con la fuerza actual sea bastante ; pero como los acontecimientos de la guerra son tan variables, no estaría de más que se estacionase en Talca el expresado batallón.

Me había consentido el día 6 al principio del ataque, que toda la guarnición de Talcahuano y su escuadra cayese en nuestro poder : el viento era contrario para todo buque que intentase dar la vela.

Si como he opinado desde el principio, se hubiese dirigido el ataque, no habría fallado ; pero para otra ocasión de seguro, me dirigiré por lo que la sana razón dicta con conocimiento de nuestras tropas y el de nuestros enemigos.

Ha picado la deserción en número considerable ; pero es en los reclutas que todos los cuerpos han recibido, y de que se compone casi todo el N.º 3.

Espero las municiones que vienen de Talca para en primera oportunidad dar otro tiento al enemigo.

En la frontera hemos rechazado al enemigo, sin pérdida alguna, y obligándolo á retirarse del sitio de Nacimiento.

Disponga de su amigo eterno — *Bernardo O'Higgins*.

Anuncio de invasión del Perú (1).

Sr. D. Bernardo O'Higgins. — Santiago, diciembre 10 de 1817. — Mi amigo amado : Parece que los matuchos quieren tentarnos la ropa, como verá V. por las comunicaciones del Gobierno. Dios lo haga, pues, de este modo tendremos más asegurada la expedición a... (*al Perú*).

Como creo que lo que V. más necesita es caballería, sale mañana el 2.º escuadrón de granaderos al mando de Melián : en este concepto, puede V. impartir las órdenes que tenga por conveniente, bien sea para que permanezca en Talca á fin de que apoye

(1) Esta carta, que formaba parte del archivo de O'Higgins, figura autógrafa en el archivo San Martín, vol. XLII, por donación del Sr. Vicuña Mackenna.

las operaciones de V., ó bien que se sitúe en el punto que V. le indique.

Creo sería conveniente retirar á Talca todo lo que no le fuese útil en ésa.

Yo creo que si los sacamos á los llanos el golpe debe ser decisivo, pues ellos carecen de caballería.

En fin, mi amigo, V. obrará según le parezca ; pero soy de opinión no aventurar, y si estar prontos para reunirnos y caer sobre ellos con todo el poder hasta destruirlos.

Los escalones de víveres hasta Talca (siempre que sean seguros) los creo convenientes. V. está sobre el terreno y podrá disponer esto como le parezca.

Todas las tropas de esta capital saldrán de aquí á tres días sobre Valparaíso, por si tratan de hacer alguna tentativa sobre aquel punto, y de este modo estamos también prontos á auxiliar á V. si es necesario.

En conclusión, mi amigo, V. obre como crea, en la inteligencia que lo que V. haga será lo mejor.

Mandar á su amigo eterno — JOSÉ DE SAN MARTÍN.

Desde que tengo la noticia de la venida de los matuchos, todos mis males y lacras se me han quitado : esto es un buen pronóstico. Dígame V. lo que necesita. — *Vale*.

Retirada de Talcahuano.

Sr. D. Bernardo O'Higgins. — Santiago, diciembre 11 de 1817. — Mi amado amigo : Nada me sorprende el contraste de Talcahuano. Estos son incidentes de la Guerra, que podrán remediarse con nuestros recursos y constancia.

Todos los H: (la *Logia*) hemos acordado : que la posición de Concepción es cerrada y sumamente expuesta, en atención á que la mayor parte de esa provincia no nos es muy adicta. Por otra parte, pudiéndonos dar la mano ese y este Ejto. seremos siempre, no solamente superiores, sino que podremos caer sobre el enemigo y *decidir en un día la suerte de Lima*.

Con esto, damos tiempo á que lleguen (los buques) lo que esperamos de N. América, que según me escribe Aguirre estarán en Chile á más tardar en marzo.

Nada nos importa abandonar una provincia pobre, sin recursos ni subsistencias, y que pronto la volveremos á tomar.

Tenga V. presente, que si por alguna de aquellas casualidades de la Guerra, ese Ejto. fuese batido, todo se lo llevaba el diablo.

Por otra parte, me es imposible, hasta saber el punto en que toque la expedición, mandarle á V. un solo hombre, pues yo no tengo más que tres batallones y dos escuadrones, con los que marcho á poner á cubierto á Valparaíso el 16 de éste.

Melián hace tres días salió de ésta para incorporarse con V. con todo el 3.º escuadrón. Va armado completamente.

Zenteno impondrá á V. de mis ideas. Baste decir á V. que su retirada la habíamos decidido antes de saber el contraste de Talcahuano.

En fin, divididos seremos débiles : *unidos, los batimos sin duda alguna.*

Se ha mandado venir el batallón de Coquimbo.

Luego que estemos todos reunidos, pasan de nueve mil hombres con los que podemos dar un buen día.

La resolución que V. tome, que sea pronta, para no hacer una retirada picado por el enemigo. Con anticipación, creo que V. puede quitarles todos los recursos de la Provincia, como son granos caballadas y ganados, y retirando todo malvado enemigo ó sospechoso.

Repito que Zenteno hablará á V. largo sobre todo.

Su amigo hasta la muerte — JOSÉ DE SAN MARTÍN. — (*Archivo de O'Higgins.*)

Asalto de Talcahuano.

Sr. D. José de San Martín. — Concepción frente de Talcahuano, diciembre 17 de 1817. — Mi amado amigo : Nos cuesta el ataque del 6 cerca de ciento cincuenta muertos y doscientos ochenta heri-

dos, incluso los oficiales. Además, se nos han desertado después 90 soldados, merma considerable para este pequeño ejército. Me consuela el entusiasmo de la tropa que resta, y haber cesado la deserción.

La línea de Talcahuano es indudablemente muy fortalecida. Más de setenta piezas de grueso calibre, ayudadas por más de 400 marineros de los buques de guerra y mercantes, que tienen en tierra, y que en todas direcciones cruzan sus fuegos, la hacen impenetrable, y sin un grave sacrificio no puede ser penetrada. Resta, pues, saber si sería ó no una victoria para el enemigo, el que sacrificásemos la mitad de nuestra fuerza, aunque adquiriéramos el puesto.

Si en estas circunstancias aparece la expedición de tres mil hombres, que me anuncia el Gobierno delegado, debe estar próxima á nuestras costas, nos encontraríamos imposibilitados para resistirlos. Por el contrario, economizando nuestros bravos soldados, saldrían á campaña los invasores, y sacándolos á 20 leguas de la costa, para que la marina no engrose la fuerza, podríamos casi asegurar la victoria, y si algún accidente inesperado no lo decidiese, con la ventaja de nuestra caballería, podríamos retirarnos al cuerpo de ejército que V. señalase.

Calculando lo que más convenga en semejante estado, dígame V. lo que le parezca más conducente á nuestras operaciones, en la inteligencia, y lo aseguro por mi honor, que cualquiera empresa que decida V. sólo se dejará de cumplir con la falta de nuestra existencia.

Brayer se halla muy incomodado con Heras, porque según me lo relaciona el primero, sabía por un oficial, que el segundo había dicho, que el día del ataque á Talcahuano, debió el Mayor general (Brayer) haberse aproximado á la columna de ataque. Igual crítica me dice ha sufrido de algunos otros. Yo he procurado calmar estas hablillas, que sólo conducen á la división.

Lloraré siempre la muerte de Boedo. Otro Alvarado hubiera sido. Murió como un héroe, exhortando su tropa al asalto. Beauchef, es un completo oficial : había hecho un hallazgo grande, pero no hay mucha esperanza de que sane : tiene un brazo quebrado cerca del hombro. Crea V., que si no es la desgracia de estos oficiales, hoy

éramos dueños de Talcahuano. Éste iba encargado de apoderarse del rastrillo, y dejarlo caer para que entrase la caballería, que precisamente concluía la acción.

Disponga de su amigo hasta la muerte — *Bernardo O'Higgins*.

Evacuación de Concepción.

Sr. D. José de San Martín. — Campo al frente de Talcahuano, diciembre 23 de 1817. — Mi amado amigo : Las apreciables de V. de 9, 10 y 11 del presente están en mi poder. Las dos últimas me las entregó Zenteno, quien en su tránsito por la Florida, sorprendió una partida de bandidos : de los enemigos murieron cuatro, y Zenteno tuvo dos heridos.

Celebro infinito que los matuchos ignorantes, quieran decidir la suerte de Lima en Chile. La Providencia visiblemente protege nuestra causa, confundiendo y cegando á los enemigos de ella.

Cuando yo dije á V. que necesitaba un batallón más aquí, era en concepto á dar otro asalto á Talcahuano; pero para hacer una guerra defensiva en retirada, aunque fueran cinco mil los enemigos que vienen, no lograrían ventaja alguna.

Estoy dando las órdenes más ejecutivas para la evacuación de Concepción. Me dice el administrador de aduana, que el comercio tiene más de 800 mil pesos en efectos, que han introducido los comerciantes últimamente, y no tienen una sola mula ni un caballo en que moverse. He pedido á los partidos los que hayan, para no dejar atrás cosa que sirva de auxilio á los enemigos, y que encuentren ruinas y desiertos. Todo demanda un término de diez días : si en él no se presenta la expedición de Lima, todo se conseguirá. El Ejto. tiene 300 mulas, pero aún se necesitan 180 más, que espero dentro de tres días.

Ayer salieron 50 enfermos en carretones y parihuelas : quedan en el hospital 180, pero todos se pueden mover á caballo cuando se ordene.

Muy buena disposición la venida de Melián á Talca. Con esta fecha le ordeno haga pasar á Quirigüe un oficial y 50 granaderos á proteger la emigración y conducciones. En el Itata se ha traba-

jado una gran lancha para que admita 300 hombres. Mañana saldrá el ingeniero D'Albe para hacer construir con las balsas de Soto una cabeza de puente.

Acompaño el croquis del ataque del 6.

No tengo un sólo momento mio, por esto no escribo largo. Expresiones á los amigos : Todos se quejan de que no les escribo ; pero si me divisaran de cerca me compadecerían.

Gozo de salud : póngase V. en el mismo estado, y ordene cuanto quiera á su amigo hasta la muerte — *Bernardo O'Higgins*.

Retirada de Talcahuano.

Sr. Dr José de San Martín. — Campamento al frente de Talcahuano, diciembre 28 de 1817. — Mi amado amigo : Mañana me retiro á Concepción. Me hallo absolutamente sin mulas para moverme : 300 que tengo, no alcanzan ni á la mitad de lo necesario. Mañana mismo comienzo á mover los batallones por escalones, para que las mulas de unos sirvan á los otros.

No me persuado que el enemigo tenga el suficiente número de tropa que se nos anuncia. Su desembarco debe ser en esta provincia. Pues ¿ cómo había de atreverse á desembarcar en la costa de San Antonio, donde debe calcular no encontrará un sólo caballo, sin cuya arma jamás podrá completar una victoria? Es verdad que los españoles son muy bárbaros en sus proyectos militares, y la ignorancia pudiera cegarlos. Ello es, que sea como fuere, nos debemos dar los parabienes del arribo de la expedición á estas costas. La libertad de Sud-América debe ser el resultado de tan descabellado proyecto. Si tardan 15 días más, ya estaremos en estado de reunión.

Su amigo hasta la muerte — *Bernardo O'Higgins*.

P. D. Quedo impuesto de lo que V. me dice en su apreciable del 18 del presente, y agotaré cuantos recursos haya, para hacer en todo como V. me previene. En el término de ocho días pondré un batallón en Talca, y sucesivamente irá lo demás.

29 de diciembre. — En este momento estoy moviendo el campamento para Concepción. — *O'Higgins*.

(Segunda serie)

DESDE MAYPU HASTA LA FORMACIÓN DE LA ESCUADRA

Armamentos navales — Muerte de Rodríguez.

Santiago de Chile, mayo 27 de 1818. — Mi amigo muy amado: Ha llegado á Valparaíso el navío « Cumberland », que ha contratado Álvarez (Condarco): pero nos llega en el peor tiempo que nos podría llegar. Faltos de dinero, tenemos que hacer milagros para pagarlo, y será conveniente se insinúe V. con él para que suspenda de empeñarnos en más compras de esta clase, que no podemos cumplir. Es también preciso, que V. se empeñe con el gobierno de esas provincias, para que nos facilite cuantos marineros ingleses y americanos se puedan remitir por mar á Valparaíso, para tripular nuestros dos navíos la *Lautaro* y el *San Martín* (que este es el nombre que hemos dado aquí al *Cumberland*). Sobre esto escribo ahora á Zañartu, y espero la coadyuvación de V. con todo su influjo.

Por este correo envío á Luzuriaga las diligencias practicables sobre la carta de Vera y Rodríguez á Cramer. Vera no debe volver á Chile de ningún modo, porque sobre tener la peor opinión, es el enemigo más decidido de V., de mí y de todo lo que no sea anarquía. Rodríguez ha muerto en el camino de esta capital á Valparaíso, recibiendo un pistoletazo del oficial que lo conducía por haberlo querido asesinar, según consta del proceso que me ha remitido el comandante de cazadores de los Andes, Alvarado.

No escribo al supremo director Pueyrredón, porque aún no estoy en estado de hacerlo por mí mismo; pero V. me disculpará

con él por ahora, y mandará á su affmo. amigo — *Bernardo O'Higgins* (1).

Recibí la preciosa silla inglesa que V. se ha servido enviarme con el Padre Bauzá, y doy por ella la más cordiales gracias, como por todos los demás favores de V. (*Rúbrica*). — Sr. D. José de San Martín.

Armamentos navales.

Santiago de Chile, junio 12 de 1818. — Mi amigo: Aunque no he tenido carta de V. desde Mendoza, supe su llegada á Buenos Aires por los papeles públicos. Deseo que cuanto antes se vuelva V. para que tratemos de llevar al fin nuestra empresa sobre Lima. Sólo el dinero nos hace falta para contar con todas las facilidades en este asunto, aunque no se cesa de hacer cuanta diligencia es posible para salir de estos apuros.

El « Cumberland », según me han informado, está en muy mal estado para navegar, y hoy mismo he nombrado á Blanco Cicerón, con un constructor y cinco carpinteros de ribera, para que lo vayan á reconocer y recibir. Es preciso que aproveche V. la primera oportunidad, y que en ella escriba á Álvarez (Condarco), que suspenda empeñarnos más en compras de buques que no podemos pagar y que no nos envíe más oficiales de caballería é infantería que no tenemos dónde emplearlos, ni nos convienen.

Aquí ha llegado un enviado de Lima, que decía venir á tratar del canje de prisioneros; pero le faltaban todas las formalidades de estilo para verificar su comisión. Balcarce no tuvo á bien concluir con él cosa alguna, y yo no hice más que verlo á su salida, porque no trajo pliego ninguno para el gobierno. Todavía no quiere el virrey tratarnos con el decoro que debe, después de tantos desengaños.

(1) Esta y las tres del mismo que siguen, son de otra letra, pero están firmadas de puño y letra de O'Higgins: todas las demás son autógrafas, como queda dicho.